

Editorial

DE DIAGNÓSTICOS

Una de las actividades más importantes de las profesiones relacionadas con la salud humana es el establecimiento de diagnósticos, en individuos o grupos. Si nos referimos a una persona hablamos de diagnóstico médico, de enfermería, fisioterapéutico, nutricional, psicológico, optométrico, de laboratorio clínico, y la lista puede hacerse interminable; si nos referimos a grupos hablamos de diagnóstico comunitario o de salud pública. Todos estos diagnósticos existen, son una realidad cotidiana en el quehacer de los profesionales de la salud y lo hacemos aunque el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, solo acepte con tal sustantivo al realizado por los profesionales de la medicina. A veces el idioma, y sus guardianes, están detrás de las realidades. Otras profesiones y oficios también usan tal sustantivo en conjunción con otros, como por ejemplo los denominados “diagnosticentros”, usados por los mecánicos automotrices, en donde se “diagnostica” el estado de un automotor; también existen los diagnósticos administrativos, los diagnósticos que hace un programa en el computador y en el caso de la academia las notas que debemos asignar a un estudiante no son, al final de cuentas, un diagnóstico de su rendimiento, diagnóstico que al final, como deben ser los diagnósticos, establece si la persona aprueba o no una materia?

La palabra diagnóstico está compuesta por: *diá*, que tiene varios significados que en nuestro caso es: a través y *gnosis*: conocimiento. Podría decirse entonces que diagnóstico significaría “conocer a través de”, es decir establecer la existencia de “algo” usando una “metodología”. El diagnóstico, en todas las profesiones relacionadas con la salud, es el requisito necesario para iniciar acciones y hace parte de un proceso intelectualmente complejo, sobre el cual conocemos muy poco.

De un diagnóstico adecuado depende, en mucho, la solución del problema que una persona presente: Si el diagnóstico es el correcto y existen herramientas para su manejo, podremos obtener un buen resultado, sin embargo, aunque existan las mejores herramientas de manejo si el diagnóstico es erróneo, no podremos obtener resultados satisfactorios.

La evaluación de la eficacia de los tratamientos utilizados en las profesiones de la salud cuenta con poderosas metodologías, que se basan en el método experimental: El Ensayo Clínico Controlado (ECC) para la evaluación de intervenciones donde el individuo es la unidad de asignación aleatoria y análisis y el Ensayo Comunitario (EC), también conocido como Ensayo Aleatorizado por Grupos (EAG), en el cual la unidad de asignación aleatoria y análisis es un grupo.

Estas dos metodologías se han desarrollado tanto, que en el caso de los ECC existen muchos textos sobre el tema y un par de revistas especializadas. Los EC o EAG al ser una tecnología reciente solo cuenta con un par de libros, y solo ocasionalmente, se publican artículos en revistas de epidemiología, de salud pública o de otras especialidades, sin embargo su crecimiento es acelerado.

Pero para evaluar una intervención es necesario establecer un diagnóstico, sin este es imposible evaluar la eficacia del tratamiento propuesto, a pesar de lo cual, en la historia de la literatura científica de las ciencias de la salud solo existen un par de libros sobre el tema de evaluación de metodologías diagnósticas y es muy poco lo que se ha realizado en relación con la estandarización de dichas metodologías, aunque se deben reconocer algunos intentos recientes.

Una editorial de la revista Lancet en 1979¹ afirmaba que: "la evaluación de los métodos diagnósticos pertenece a los *"backwoods"* de la investigación clínica", afirmación que sigue siendo válida, sin importar si aceptamos como traducción de *"backwoods"* : región remota y silvestre o lugar poco desarrollado.

La existencia de esta debilidad es fácil de explicar si se revisan los currículos de pre-grado de las carreras de la salud, sus especializaciones, maestrías e inclusive doctorados. Ni siquiera en estas últimas el tema está incluido para ser tratado en profundidad.

Por todo lo anterior y como nuevo editor de la revista, realizaré una revisión del tema en los próximos números, en la que espero ofrecer al lector una visión con la suficiente profundidad y claridad para que reconozcamos las fortalezas y dificultades que se tienen con dicha metodología, así como los aspectos establecidos y los futuros desarrollos que son necesarios para avanzar en el tema.

Desde ya invito a todos los profesionales y estudiantes a discutir sobre esta área del conocimiento y que ojalá la visión desde diferentes ángulos permita un mayor desarrollo de la misma.

1. Anónimo. The value of diagnostic tests. (1979, April 14) The Lancet 809-10

Luis Carlos Orozco Vargas MD MSc Epidemiología
Profesor Asociado Escuela de Enfermería
Editor Salud UIS